

Referencias bibliográficas

- Chaplin, Charles (1965) *Historia de mi vida*. Barcelona: Taurus Ed.
- Ferró, Marc (1977) *Historia Contemporánea y cine*. Barcelona: Ariel.
- Maranghello, Cesar (2005) *Breve Historia del cine argentino*. Barcelona: Ed. Laertes.
- Sanchez Noriega, José Luis (2006) *Historia del cine*. Buenos Aires: Alianza.
- Sorlin, Pierre (1977) *Sociología del cine, la apertura para la historia del mañana*. Barcelona: Ariel.
- Van der Wee Herman, (1997) *Prosperidad y Crisis*. Barcelona: Ed. Folio Tomo 1, cap. 1 y 2
- Villegas Lopez, Manuel (2003) *Charles Chaplin. El genio del cine*. Buenos Aires: Ed. Folio.

De la observación a la creación

Valeria Baudot

Cada cuatrimestre que inicia... Cada curso que comienza... Cada grupo que llega...

Y nuevamente el desafío que se nos presenta como docentes y profesionales, de qué manera eficaz transmitir los contenidos de la materia asignada. Cuando no sólo cada grupo sino cada uno de los alumnos, llegan con necesidades, conocimientos y búsquedas diversas.

En este esquema, nosotros por nuestra parte llegamos con nuestras vivencias, experiencias y sobre todo con ganas de enseñarles a ver el mundo con una nueva mirada.

Recuerdo en mis épocas de estudiante, durante los primeros años, realizar una y otra vez el mismo camino para llegar a la Facultad. Fueron como cientos de viajes, en los que cada día luego de salir de clases, me asombraban una y otra vez las cosas nuevas que ese mismo recorrido me había ofrecido horas atrás. En cada regreso, trataba de reconocer los elementos nuevos, aprendidos ese día, algo así como redescubrir con nuevos ojos lo que siempre había estado allí. Y creo que hoy, después de más de diez años de docente, trato de transmitir a mis alumnos. Rescatar algo de aquella mirada nítida y despierta al descubrir.

Aún reconociéndonos en el ejercicio de observar, el desafío sería cómo lograr que esa observación los transforme en profesionales más creativos, más libres y más sensibles. Me parece que nuestra responsabilidad como docentes es enseñar y educar con dichos fines. Pero el objetivo sería, qué caminos posibilitar para que esto sucediera...

Es en este esquema, en el que en mi opinión, el aula es la oportunidad única para enseñarles a mirar, de adiestrar sus ojos y de emprender juntos ese camino para descubrir cosas nuevas. Es en el intercambio en el aula donde, cada una de las partes se nutre de dicha experiencia. Sólo a través del diálogo, del intercambio de contenidos y del trabajar a partir del propio descubrimiento del alumno es que se va desarrollando y moldeando este espíritu creativo que se busca. No creo en las fórmulas únicas ni mágicas, en este intercambio hay mucho, muchísimo trabajo de ambas partes. Por nuestro

lado, el reconocer rápidamente las fortalezas y debilidades de cada alumno en particular, nos conduce a una lectura más clara del grupo y nos obliga al ajuste de la planificación.

Si bien como representantes de una misma generación; tienen gustos, vivencias y hasta inquietudes similares, sus miradas son diferentes. Es ahí donde el aporte del docente para incorporar los diferentes matices a la currícula, es fundamental. Es ese descubrir tan particular de cada integrante lo que nutre al grupo. El rol del docente entonces, no sólo conduce a la incorporación de nuevos contenidos sino que también pone en evidencia y aglutina las diversas formas de resolver a partir de una única premisa. Es en esta lectura, que los alumnos aprenden mucho más que contenidos. El aula, como ámbito de trabajo, les permite ver el proceso de aprendizaje de sus pares. Cómo frente a la misma propuesta, los otros desarrollan distintas soluciones aún inimaginables para ellos mismos. Donde la diversidad del proceso creativo es inexplicable, aún para el docente más experimentado, que imaginando ejemplos para citar o ejemplificar, no podría justificar cada una de las búsquedas creativas que cada alumno explora con la misma pasión o utilizando un denominador común: el mismo vocabulario. En este intercambio el rol del docente es de guía. Sin perder de vista los objetivos de la materia y conduciéndolos hacia el aprendizaje de los contenidos a evaluar. Pero estando atentos y fomentando este intercambio es donde el alumno se nutre de los recursos a la hora de ser creativos. En grupo, él mismo, como individuo, se permite abordar temáticas más inclusivas y profundas. Es fundamental para el crecimiento del alumno el poder trabajar en un ámbito de libertad. El rol del docente como una pieza clave, a la hora de permitir explorar al alumno, aún por caminos no del todo pertinentes. Debemos posibilitar como conductores, que ellos se sientan con la confianza suficiente y sin limitaciones a la hora de proyectar. El docente debe poder reconocer los elementos adecuados, brindarles las herramientas para permitirles construir y las alas para poder crear en libertad.

Y en este sentido comprendo que no siempre el alumno se siente cómodo. Es algo así como ir dándole los elementos paso a paso, sin conocer del todo los resultados a los que llegará. En esta tarea el docente sólo acompaña como guía. Es un viaje al descubrir que se comienza como grupo, el docente y los alumnos, y cada uno de ellos finalizará cuando emprendan otras búsquedas con mayores desafíos. Estoy hablando obviamente de algo mucho más significativo, profundo e importante que el traspaso de contenidos. Esta responsabilidad que conlleva la docencia, los influenciará en su mirar como personas más que como profesionales, ya no verán la realidad con los mismos ojos que cuando ingresaron aquel primer día por la puerta del aula, llenos de expectativa y curiosidad. Como docentes, debemos brindarles la seguridad de que será un camino en el que hay poco que perder y mucho que aprender. La confianza de que aún en las búsquedas malogradas, uno aprende a mirar más allá de que no obtengamos el resultado deseado. El papel del docente como tutor y compañero que le brinda la confianza al alumno para adquirir las herramientas,

asimilar los contenidos, entrenar al ojo y adquirir la confianza suficiente como para poder seguir solo, desarrollando la tarea creativa cuando ya no esté el docente, el grupo de compañeros y la facultad como soporte.

Es por eso que: Cada cuatrimestre que inicia... Cada curso que comienza... Cada grupo que llega...

Es una nueva oportunidad única para todos nosotros, docentes y alumnos de formar parte de algo único. Permitirnos re-descubrir con nuevos ojos la realidad que nos rodea. El poder volver a percibir algo conocido con los anteojos que cada alumno trae y nutrir nuestra mirada con la de los otros. En esta experiencia el aprendizaje es inmenso, único e irrepetible.

Es mi deseo que, podamos explorar al máximo nuestras oportunidades, asombrarnos como tan solo un lego puede hacerlo, ayudarlos y acompañarlos en el camino a ser más creativos. Después de todo, como decía Galileo...

...“nada se puede enseñar, meramente se puede ayudar a descubrir eso dentro de sí”...

Referencia bibliográfica:

- Sacriste E. (2004) *Charlas a principiantes*. Buenos Aires: Eudeba.

Trabajos de campo: un valioso recurso pedagógico

Silvia Berkoff

Los contenidos de la materia Taller Editorial 1 abarcan el desarrollo de todos los pasos necesarios para la organización y montaje de una exposición. Los trabajos de campo -en este caso- resultan fundamentales, ya que no existe en la facultad un ámbito donde los estudiantes puedan practicar el montaje de muestras.

Si bien el objetivo específico de los trabajos de campo es poner en práctica los conocimientos adquiridos en el aula, sus objetivos generales son mucho más amplios.

La totalidad del alumnado expresa su intención de exponer sus obras frente a un público, y algunos ya lo han hecho. Sin embargo, la inmensa mayoría de los y las estudiantes no visita exposiciones, ya sea por falta de información sobre la oferta de muestras, por falta de interés, o ambas cosas.

Las salidas en grupo a museos y galerías de arte resultan un importante estímulo para revertir esta situación. Si bien una de las tareas que deben realizar los estudiantes durante la cursada es la visita semanal a exposiciones para luego comentarlas en clase, esto raramente se cumple. En cambio, los trabajos de campo tienen un óptimo nivel de asistencia y puntualidad.

La primera salida con cada grupo se hace al Museo de Bellas Artes. Es la visita más técnica. En ella se analizan las distintas salas desde el punto de vista del montaje de las de las muestras, iluminación, utilización del espacio, condiciones de conservación de las obras, etc. La gran mayoría de los y las estudiantes asiste por primera vez al Museo. Durante este recorrido, intervienen activamente, aportando observaciones pertinentes acerca de los temas vistos en clase. Aprenden a reconocer los

sectores con buen criterio de montaje, donde se aprecian claramente las obras, de otros donde éstas están incorrectamente iluminadas o confusamente distribuidas en el espacio. También toman notas que luego, en el aula, permitirán recuperar los puntos importantes del análisis.

Las siguientes visitas se hacen al MALBA o al Centro Cultural Recoleta, que algunos conocen, y a galerías de fotografía y arte contemporáneo. Para la mayoría, estas salidas están llenas de asombro ante lo que experimentan por primera vez: el contacto con el arte contemporáneo, la asistencia a lugares para ellos desconocidos y novedosos.

Un estudiante extranjero, quizás con alguna desmesura, comparó el MALBA con la Tate Modern de Londres. Otro alumno, que visitaba galerías de arte por primera vez en su vida, no sabía que en ellas la entrada es libre. Cada exposición visitada resulta una experiencia estimulante.

En la Fundación Klemm, al bajar escaleras hasta un segundo subsuelo, provoca sorpresa encontrar obras originales de grandes artistas, como Picasso, Dalí, Warhol o Cindy Sherman.

En el Centro Cultural de España, es común el desconcierto ante obras de arte conceptual o realizadas con soportes tecnológicos.

La Fundación OSDE posee un gran espacio de exposiciones, donde, contrastando con un bello edificio de principios del siglo pasado, visitamos una importante muestra de artistas contemporáneos, con interesante concepto curatorial e impecable montaje.

En la feria internacional Buenos Aires Photo, tuvimos oportunidad de hacer un sondeo del mercado de arte fotográfico, comparando precios de venta de las obras, en general, éstos resultaron sorprendentes para los estudiantes, que los imaginaban en un rango mucho más bajo.

También hay lugar en estas salidas para disfrutar aspectos lúdicos del arte, como por ejemplo, trepar -con ayuda de una soga- por la empinada rampa de madera colocada por un artista en el acceso a una galería en primer piso. La mayor sorpresa se encontraba al entrar a la sala, donde se exhibía una caótica instalación compuesta por todo tipo de objetos, incluyendo fruta en descomposición.

Cuando es posible, tomamos contacto previamente con la galería o museo para ser recibidos por alguna persona que trabaje en él. Así, en el MALBA, los encargados de montaje nos explicaron sus tareas, incluyendo algunas anécdotas curiosas. Todo objeto que se encuentra en la sala de exposiciones aguardando ser montado lleva el rótulo, “Obra de arte”, ya que en una ocasión, un trabajo realizado con materiales de desecho fue arrojado - por equivocación, claro- a la basura.

En la galería ArtexArte, tuvimos la oportunidad de charlar con su fundadora y directora, Luz Castillo. Nos relató la historia de la galería, sus objetivos y su funcionamiento.

En la galería Braga Menéndez, pudimos acceder a la trastienda, y merodear a gusto entre la gran cantidad de pinturas, objetos y esculturas almacenados allí.

Es especialmente notable el cambio de actitud que